

ALIANZA
BIOFILIA



Ciencias



Pepeaderos

**¡Pepas caen,
cuentos vienen!**

**Voces para la conservación
de la biodiversidad**



JARDÍN BOTÁNICO
DE CARTAGENA
"GUILLERMO PIÑERES"



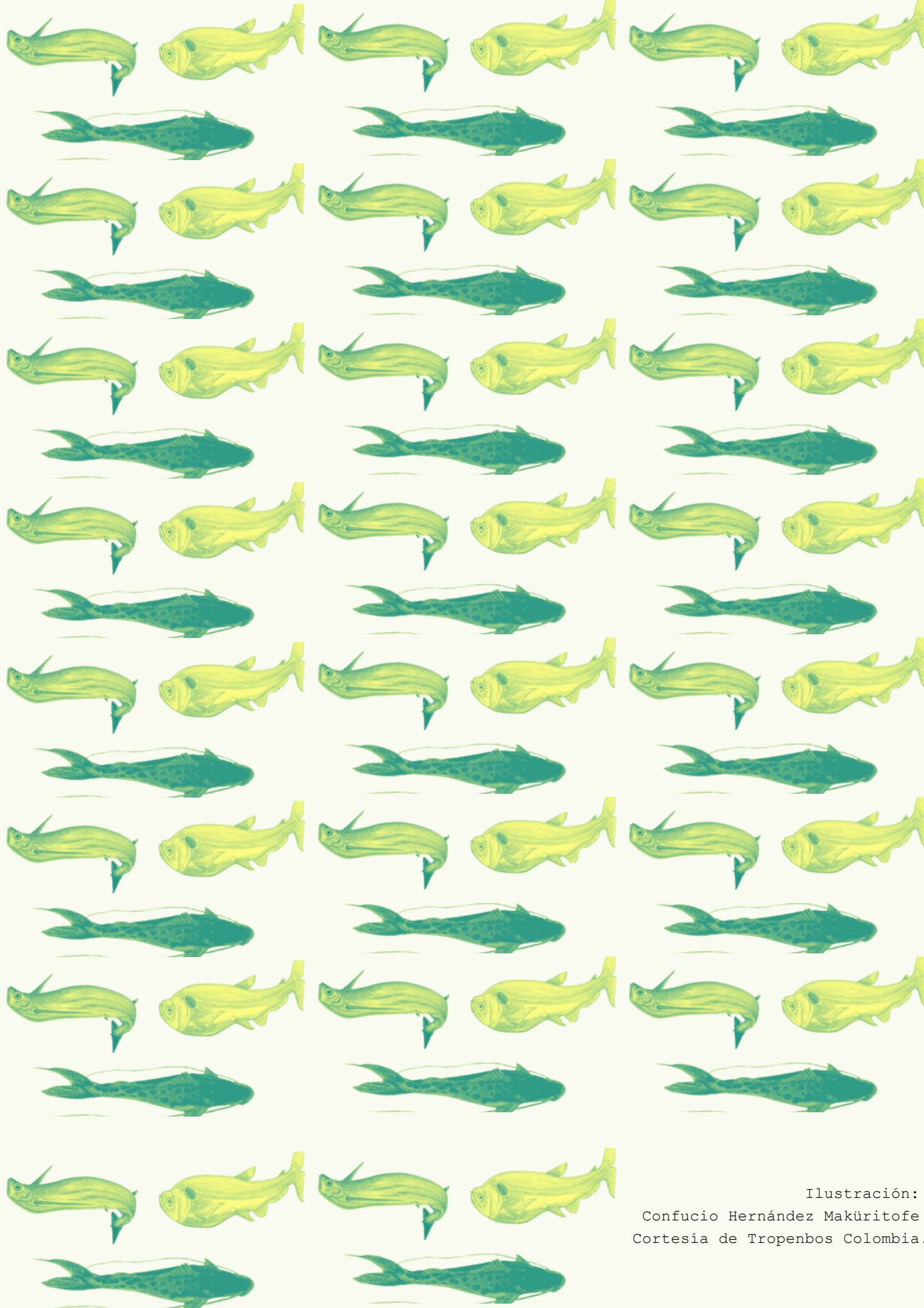


Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

Pepeaderos

¡Pepas caen, cuentos vienen!

Cartilla de
educación
ambiental

+10

ALIANZA
BIOFILIA

Voces para la conservación
de la biodiversidad



JARDÍN BOTÁNICO
DE CARTAGENA
"GUILLERMO PIÑERES"





Luz Marina Mantilla Cárdenas
Directora General
Instituto Amazónico de investigaciones Científicas SINCHI

Ana María Franco Maya
Subdirección Científica y Tecnológica
Coordinadora técnica de proyecto: Biofilia: museo de la biodiversidad

Autoras
Derly Y. Leon Miguez
María Camila Castrillón Gutierrez
Francy J. Sandoval-Barbosa
Angie Daniela Barrera Salamanca

Jóvenes Investigadoras Alianza Biofilia
Instituto Amazónico de investigaciones Científicas SINCHI

ISBN:
978-958-5427-65-5

Cítese cómo:

Ilustraciones
Archivo Fundación Tropenbos Colombia

Confucio Hernández Makūritofe
Enrique Hernández Makūritofe
Way Dairon Matapi Yucuna
Fabián Moreno Gómez

Jesús Damaso Yoni

Francy J. Sandoval-Barbosa

Diseño
Derly Y. Leon Miguez

Diseño portada
Wendy Tatiana Gonzalez Neira
Derly Y. Leon Miguez

Corrección de estilo
Diana Patricia Mora Rodríguez

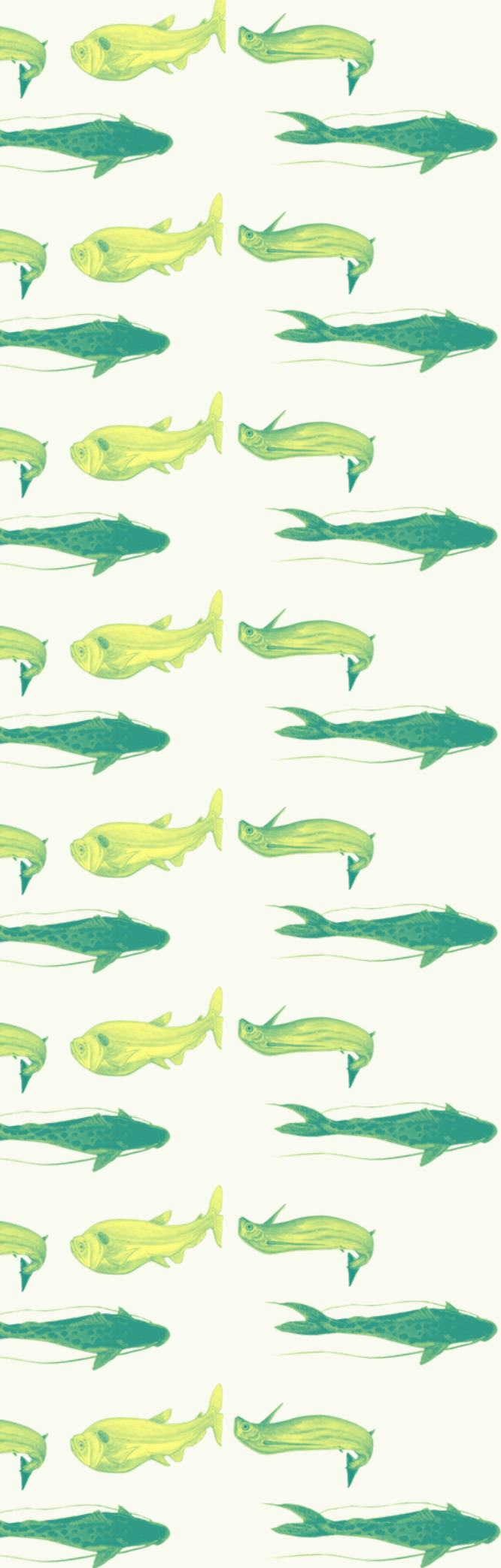
Leon-Miguez, D. Y., Castrillón Gutiérrez, M. C., Sandoval-Barbosa, F. J., & Barrera-Salamanca, A. D. (2025). *Pepeaderos: Pepas caen, cuentos vienen*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI en el marco del proyecto Alianza Biofilia.

Este documento fue elaborado en el marco de la Alianza Biofilia por jóvenes Investigadoras del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI

Algunas de las ilustraciones de esta cartilla son cortesía del archivo de la Fundación Tropenbos Colombia.

Voces para la conservación de la biodiversidad





Dedicada a las infancias de Colombia, semillas de vida y futuro. Que esta cartilla encienda una luz de conocimiento e inspiración, abriendo una ventana a las infinitas posibilidades que les esperan. Ustedes son una parte esencial de la inmensa riqueza natural y cultural que los envuelve. Que esta lectura nutra su espíritu y los impulse a ser los guardianes apasionados que construirán una Amazonia sostenible, llena de esperanza y prosperidad.

Con el más profundo amor y respeto

Derly, Maria Camila, Francy & Daniela

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a todas las personas e instituciones que, con su conocimiento, apoyo y compromiso, hicieron posible la construcción de este material educativo. Cada aporte fue esencial para dar vida a esta iniciativa que busca sembrar conciencia y amor por la Amazonia.

A la ONG Tropenbos Colombia, Carlos Rodríguez, Sandra Frieri, Jaime Olarte, Confucio Hernández Maküritofe, Enrique Hernández Maküritofe, Way Dairon Matapi Yucuna, Fabián Moreno Gomez, y Catalina Vargas.

Al Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, Luz Marina Mantilla Cárdenas, Ana María Franco Maya, Diana Patricia Mora Rodríguez, Sandra Pureza Gómez, María Alejandra Rodríguez, Astrid Acosta Santos, Juan David Bogotá Gregory, Wilson Darío Rodríguez Duque, Andrés Alberto Barona Colmenares, Misael Rodríguez Castañeda, Adriana María Rebolledo Monsalvo, Wendy Tatiana González Neira, Víctor Duván Ardila Bayona, Clara Patricia Peña Venegas, Juanita Hoyos Ruz, Edwin Agudelo Córdoba.

Al pescador y artista Jesús Dámaso Yoni y Nancy Castillo Raya de la comunidad de La Playa en Leticia, Amazonas. Ellos le dieron nombre a nuestra protagonista y aportaron su conocimiento para nutrir este producto.

A la Corporación Parque Explora, especialmente a Carolina Merizalde Estupiñan y Carolina Giraldo Serna.

Jóvenes investigadores de la Alianza Biofilia en el Jardín Botánico de Cartagena, Santiago José Saavedra Barbosa y Mariana Sánchez Rubiano y en la Universidad EAFIT a Matilda Lara Viana.

Contenido

Dedicatoria	05
Agradecimientos	06
Presentación	09
Así comienza el viaje	12
El árbol de los peces	13
Hekürana se encuentra al abuelo primate	19
Martín el pescador	24
La niña semilla	31
Anta la danta	37
Glosario	42
Guía de actividades	48
Referencias	60



Ilustración:
Confucio Hernández Maküritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

Presentación

La inmensidad de la Amazonia colombiana demanda una respuesta estratégica que trascienda las formas tradicionales de comunicación y que vea en la apropiación social del conocimiento, una herramienta fundamental que se convierta la riqueza biológica en conciencia ciudadana y en insumos para la toma de decisiones informadas.

Nos complace presentar esta publicación como un resultado tangible del proyecto nacional “Biofilia: Museo de la Biodiversidad” una iniciativa articulada por Parque Explora junto a siete entidades nacionales. Este esfuerzo conjunto se enfoca en consolidar la Red de espacios y actores territoriales del Museo de Historia Natural y Cultural de Colombia para optimizar el intercambio de saberes y el aprovechamiento de capacidades a nivel nacional y como producto de esa valiosa labor de las jóvenes investigadoras, presentamos la cartilla “Pepeaderos: ¡Pepas caen, cuentos vienen!”

Este material de educación ambiental es el fruto maduro de diálogos interculturales con comunidades indígenas y se dedica a la infancia de Colombia. Su propósito central es acercar a los niños y niñas a nuestra inmensa riqueza natural y cultural, revelando de manera accesible las dinámicas naturales de la Amazonia—el rol ecológico de la ictiocoria, la función de los animales como dispersores de semillas, y la complejidad del bosque inundable. Al hacerlo, esta cartilla fomenta el pensamiento crítico y siembra la semilla del respeto y el entendimiento temprano de la ciencia.

Esta visión es posible gracias al respaldo significativo de los departamentos de Amazonas y Guaviare, quienes, a través de recursos del Sistema General de Regalías, reconocen en la ciencia, la tecnología, la innovación y la apropiación social del conocimiento los motores esenciales para el desarrollo regional.

La ejecución de este proyecto ha servido como la plataforma para impulsar nuestra misión de divulgar y democratizar el conocimiento en la Amazonía. Más allá del montaje de exhibiciones permanentes e itinerantes, hemos logrado resultados fundamentales: la formación de diez (10) jóvenes investigadoras y la realización de talleres de capacitación para la comunidad juvenil. Estos elementos son clave para generar un cambio de actitud y una acción efectiva en la conservación y establecer las bases para una ciudadanía científica activa

Esperamos que la exploración del 'Pepeadero' inspire a las futuras generaciones a convertirse en guardianes activos de la biodiversidad, para consolidar así la apropiación del conocimiento como el camino más firme hacia la conservación.

Nuestro especial agradecimiento a la comunidad de La Playa por compartir sus saberes, a Jesús Damaso por sus maravillosas ilustraciones, y a la Fundación Tropenbos Colombia por su valiosa colaboración.

Luz Marina Mantilla Cárdenas
Directora General



Ilustración:
Fabián Moreno Gómez
Cortesía de Tropenbos Colombia.



Así comienza el viaje

En lo profundo de la imponente selva amazónica, donde los árboles centenarios susurran historias antiguas al viento y el canto de los pájaros acompaña cada amanecer, vivía una niña ticuna llamada Hekürana.

Desde muy pequeña había mostrado una curiosidad inagotable; sus ojos brillaban con una chispa especial, como si guardaran en su interior preguntas que no descansaban. Le gustaba correr entre los senderos de la selva, observar a los animales, tocar las hojas húmedas después de la lluvia y sobre todo, escuchar las voces sabias de los abuelos. Allí, en esas palabras cargadas de memoria, encontraba pistas, respuestas y también nuevas dudas que la impulsaban a seguir preguntando.

Cada noche, al calor del fogón, Hekürana esperaba ansiosa a que su abuela hablara. Las historias que ella contaba no eran simples relatos; Hekürana sentía que con ellas, se tejía una red con hilos que con cada historia se conectaba con algo más grande y poderoso.

Ilustración:

Confucio Hernández Maküritofe

Cortesía de Tropenbos Colombia.

El árbol de los peces

—Pero abuela... —dijo una tarde la niña mientras jugaba con las hebras de su cabello—. Hay tantas cosas que quiero saber. ¿Por qué comemos peces? ¿De dónde vienen?

La anciana la miró con ternura, acarició suavemente su cabeza y le respondió con voz pausada:

—Tranquila, Hekürana, hay cosas que todavía no comprendes y que te van a sorprender, pero no tengas miedo. En tu camino encontrarás amigos que te enseñarán; algunos se parecerán a nosotras, otros hablarán sin necesidad de tener voz. No te asustes cuando eso ocurra. Ahora siéntate, que voy a contarte una historia muy antigua, un secreto que los abuelos nos confiaron para que nunca lo olvidemos.

La niña obedeció y se acomodó sobre el suelo fresco, mientras su abuela peinaba con calma sus cabellos oscuros. El sonido lejano de los grillos y el murmullo del río acompañaban el relato de la anciana.

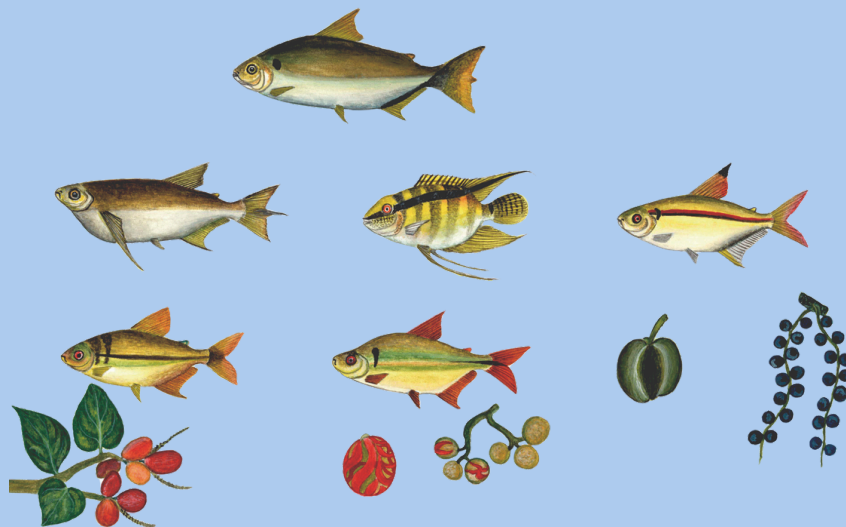


Ilustración:

Enrique Hernández Maküritofe

Cortesía de Tropenbos Colombia.

—Hace mucho, mucho tiempo, cuando el mundo aún estaba en formación, los peces no vivían en los ríos. El agua corría limpia y tranquila, pero sin vida alguna en su interior. Los peces en realidad habitaban dentro de un **ceibo** gigantesco y sagrado que se alzaba en lo profundo de la selva. Era tan alto que su copa tocaba las nubes, y tan ancho que sus raíces se extendían como venas hasta lo más profundo de la tierra. En su tronco hueco, como en un enorme río secreto, nadaban miles de peces de todos los colores y tamaños.

Los dioses habían guardado allí a los peces para protegerlos del caos del mundo, esperando el momento exacto en que pudieran ser liberados.

Un día, sin embargo, un joven indígena, curioso y valiente, se dejó guiar por los espíritus del bosque. Mientras caminaba, escuchó un extraño rumor un sonido parecido al correr del agua que no venía de ningún río. Siguiendo ese murmullo, llegó hasta el gran **ceibo**. Fascinado, vio que del tronco salía un resplandor azulado, como si el árbol guardara un río en su interior.

El joven, impulsado por la curiosidad, golpeó el tronco con todas sus fuerzas. El **ceibo** se partió, y de su interior brotó una corriente desbordada. Miles de peces saltaron al aire y comenzaron a correr por la selva: bajaron por quebradas, llenaron lagunas, corrieron como cascadas hasta poblar cada río de la Amazonía. Desde aquel día, los peces encontraron su verdadero hogar en las aguas vivas de la selva.

Los dioses, aunque molestos por la osadía del muchacho, comprendieron que había llegado el momento de compartir la abundancia. Entonces bendijeron los ríos para que nunca faltara alimento en las comunidades que aprendieran a cuidar y agradecer lo recibido.

La abuela hizo una pausa, sonrió con serenidad y concluyó:

—Por eso, hija mía, cada pez que llega a nuestra mesa es también un regalo de los dioses y del **ceibo** sagrado. Nunca olvides agradecer a la selva, al agua y a la vida que nos sostiene.

La niña quedó en silencio, mirando el fuego que crepitaba frente a ellas. En sus ojos brillaba ahora un nuevo destello: el de quien no solo ha escuchado una historia, sino que empieza a entender que en cada relato late el corazón de la selva.

*Basado en el relato del árbol de los peces, de las comunidades indígenas Ticuna,
Cocama y Yagua del Amazonas
Adaptado por Derly Y. Leon-Miguez.*



Ilustración:
Francy J. Sandoval-Barbosa



Ilustración:
Enrique Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

Con el paso del tiempo Hekürana resolvía las preguntas que rondaban por su mente, pero entre más conocía nuevas dudas surgían, por esta razón un buen día Hekürana preguntó a su abuela el origen de tantas historias. La sabia anciana le respondió que estos cuentos se los contaban cada uno de los seres que habitaban la selva, solo tenía que sentarse a escucharlos.

Hekürana emocionada preguntó dónde podría encontrar a tantos animales juntos para oír sus historias. La abuela le replicó, ve a donde el bosque se inunda y el agua se llena de “pepas” que caen desde lo alto de los árboles.

Con esto en mente, la mañana siguiente, Hekürana abandonó la aldea y se dirigió al **pepeadero**, dispuesta a escuchar y aprender los secretos de sus peculiares vecinos. En cada encuentro le esperaba una historia, un nuevo aprendizaje y tal vez nuevos amigos, esta es la historia de su viaje



Ilustración:

Enrique Hernández Makuritofe

Cortesía de Tropenbos Colombia.



Hekürana se encuentra con el abuelo primate

A medida que se adentraba en el **pepeadero**, Hekürana se maravillaba de todo lo que se encontraba en su paso, del fluir del agua que inundaba el bosque, de lo alto de los árboles y de la variedad de pepas que caían de ellos, entre más observaba y escuchaba, más crecía su emoción.



Encontrándose sumida en sus pensamientos, de repente escuchó unos estruendosos aullidos, que le obligaron a alzar la vista inmediatamente. Allá en la copa de los árboles más altos alcanzó a vislumbrar unas extrañas figuras rojas, “¿Acaso son un tipo muy especial de pepas? parecen **Moriches** gigantes” pensó, le resultaba extraño el tamaño, ya que, aunque se encontraban bastante altas, podía ver que eran muy grandes.

De manera súbita una de esas grandes figuras se movió, Hekürana pudo distinguir entonces una cola larga que se sujetaba de las altas ramas y una profunda mirada dirigida hacia ella. Hekürana lo tuvo claro, no se trataba de unas “pepas”, sino de un grupo de **monos aulladores** rojos, el primate más grande de América.



Hekürana sintió que esa mirada le trataba de comunicar algo, se concentró y de entre los aullidos pudo distinguir claramente una pregunta dirigida hacia ella -¿Quién eres, a qué debemos tu visita?.

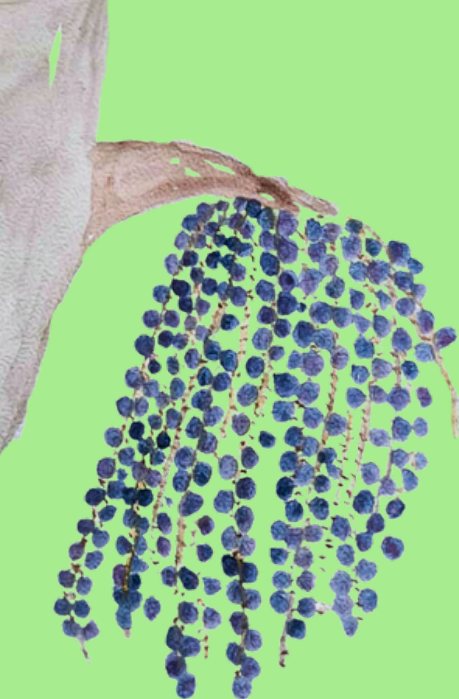
Hekürana se apresuró a contar el porqué de su aventura. El líder del grupo conmovido por la pequeña le respondió:

-Bienvenida a uno de nuestros tantos hogares, nosotros los monos aulladores nos encontramos desde los altos **bosques de tierra firme**

hasta aquí, la **selva inundable**, el pepeadero es una de nuestras moradas favoritas, acá podemos encontrar variedad de alimento: el **moriche**, el **açaí**, las **guamas** y los **yarumos**, entre otros frutos, cortezas y hojas llenas de sabor y texturas deliciosas.

Hekürana se emocionó por la variedad de formas de vida que se encontraba en ese maravilloso lugar, lleno de colores brillantes como el pelo del mono que le hablaba, rojo como los rayos del sol; se fijó en esa profunda mirada y esa larga barba que le confería una apariencia misteriosa y sabia, el mono adivinando el pensamiento de Hekürana , replicó

Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.



-Hekürana si te estás preguntando acerca de nuestro peculiar grupo, te cuento, los monos aulladores somos muy amistosos, toleramos compartir nuestro espacio con otras especies de monos, con frecuencia nos ayudamos para detectar los peligros que nos acechan, por esto somos considerados “el abuelo primate”, mi rol es el de guiar y dar consejos a aquellos que, como tú, cruzan nuestro camino.

Hekürana emocionada al escuchar que el animal que le daba la bienvenida al pepeadero se trataba del “abuelo primate”, recordó a los abuelos de su comunidad, todas las historias que le contaban y los sabios consejos que le ofrecían, así que con gran confianza le preguntó al aullador: -¿Abuelo qué me depara en esta aventura? ¿A dónde se deben dirigir mis pasos?

El mono comprendiendo que, aunque Hekürana era muy valiente y llena de curiosidad, tenía una pizca de temor acerca del futuro del viaje le contestó: -Pequeña lo único que tendrás que hacer en este viaje que apenas empiezas, es dejarte guiar por los árboles que encuentres a tu paso, escúchalos, percibe también el agua que te rodea, aprende a fluir con ella y todo saldrá bien. Si en algún momento te sientes perdida, solo sigue nuestro aullido, estaremos pendientes de ti.

Escrito por María Camila Castrillón Gutiérrez

Ilustración:

Francy J. Sandoval Barbosa



Con más energía que nunca después de este fantástico encuentro, Hekürana siguió su camino, en cada paso que daba podía percibir nuevos colores, olores y sensaciones desconocidas hasta el momento.

Así siguió hasta que algo le llamó profundamente la atención, parado en una pequeña rama se encontraba un ave con pico largo y afilado como una lanza. Su cuerpo brillaba con un color verde metálico, acompañado con manchas blancas en las alas y en el pecho. Este animal se encontraba muy quieto, mirando atentamente el agua.

A Hekürana le causó gran intriga este comportamiento, así que le preguntó -¿Qué estás mirando?, ¿Por qué te encuentras tan quieto como una piedra?

El pájaro que hasta el momento no se había percatado de la presencia de la niña, respondió un tanto molesto -Shh, calla y siéntate. Te voy a contar una historia para que aprendas el valor del silencio.



Ilustración:
Francy J. Sandoval-Barbosa

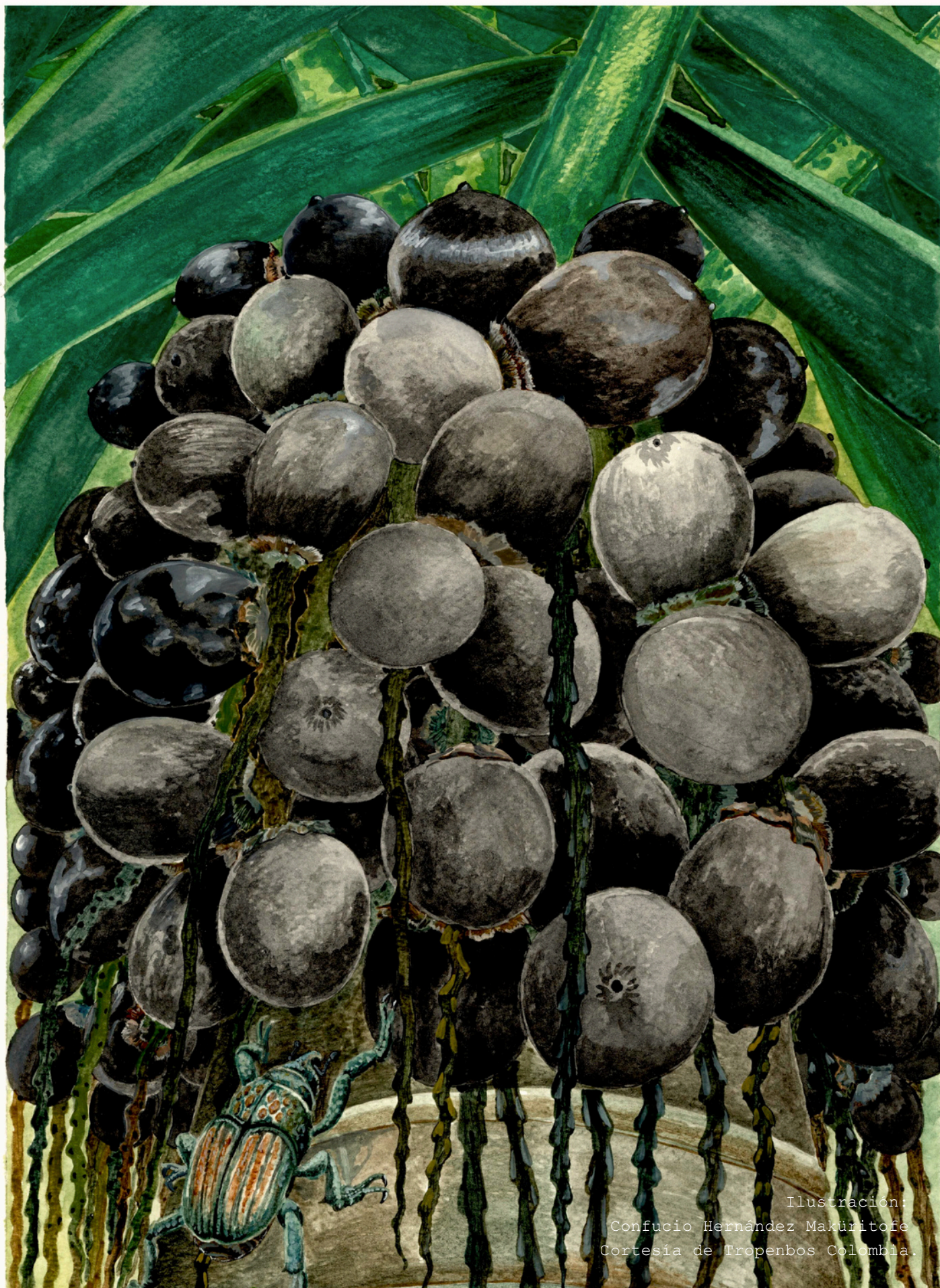


Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

Martín, el pescador

El martín pescador empezó con misterio –Querida Hekürana, dicen que, en el Amazonas, si uno escucha con atención, el viento puede contarte secretos del río. Eso lo sabía muy bien Martín, un niño curioso que vivía en una aldea donde el sol se filtraba entre las hojas gigantes como si el cielo jugara a esconderse. Cada mañana, con su caña de pescar al hombro y los pies descalzos, Martín salía decidido a atrapar el pez más grande del día. Pero el río, como todos los buenos maestros, tenía otros planes.

Martín tenía once años y un corazón impaciente. Su abuela, que lo criaba desde que era pequeño, solía decirle mientras remendaba sus redes:

—El río no se apura por nadie, Martín. Si quieres ser pescador, primero aprende a escuchar.

Pero escuchar no era lo suyo. Martín prefería moverse, lanzar su anzuelo una y otra vez, hacer ruido, cantar, chapotear. En su cabeza, pescar debía ser una aventura llena de acción. Sin embargo, los peces no parecían estar de acuerdo. Días enteros pasaban sin que atrapara nada más que hojas o ramas flotantes.

Una mañana especialmente calurosa, Martín se sentó en la orilla, frustrado. El agua le lamía los pies como si intentara consolarlo, pero él solo gruñó:

Ilustración:
Enrique Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.



—¡Esto no sirve! ¡Hasta un pájaro lo haría mejor que yo!.

Y fue entonces cuando algo vió.

Un destello azul y naranja cruzó el aire como una flecha. Un ave pequeña, ágil, con un pico largo como una aguja, se lanzó al agua y, en un parpadeo, emergió con un pececillo brillando en su pico. Se posó en una rama cercana y lo observó con un ojo brillante y curioso.

—Impresionante... —susurró Martín—. Ojalá pudiera pescar así

—Claro que podrías, si no hicieras tanto escándalo —dijo de pronto una vocecita aguda.

Martín se quedó helado. Miró alrededor. No había nadie. Solo el pájaro en la rama. El pájaro... que ahora lo miraba directamente.

—¿Fuiste tú? —preguntó Martín, sintiéndose un poco tonto.

—¿Quién más, pues? —dijo el ave, sacudiendo las plumas con elegancia—. Me llamo Martín. **martín pescador**, para ser exactos.

Martín se quedó boquiabierto.

—¡No puede ser! ¡Un pájaro que habla!

—Y que pesca, cosa que tú aún no haces muy bien —añadió el ave con una sonrisa burlona.

Y así, entre incredulidad y carcajadas, comenzó la amistad más extraña que el Amazonas había visto.

Cada mañana, el niño y el pájaro se encontraban junto al río. El ave le enseñaba a observar el agua con paciencia, a leer las corrientes, a entender cómo se mueven los peces. Le mostró que en el silencio vive la sabiduría, y que un buen pescador es también un guardián del río.

—¿Ves esas ondas? —decía el pájaro señalando con el pico—. Ahí hay un **cardumen** escondido. Y esa sombra... es un bagre, pero muy listo. Te va a hacer esperar.

Martín aprendió a sentarse quieto, a respirar al ritmo del agua, a mirar no solo con los ojos, sino también con el corazón.

—Pescar no es atrapar —le repetía el pájaro—. Es comprender.
Con el tiempo, Martín se convirtió en el mejor pescador de su aldea, pero no porque capturan más peces, sino porque sabía cuándo pescar... y cuándo dejar al río en paz.

Un día, mientras el sol se despedía tiñendo el cielo de rojo y oro, el pájaro se posó en su hombro con un aire solemne.

—Creo que ya no me necesitas, pequeño pescador.

Martín sonrió.

—Siempre voy a necesitarte, amigo.



Ilustración:
Enrique Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.



El pájaro lo miró un instante, como si quisiera decir algo más, pero sólo emitió un suave silbido y se alejó volando entre los árboles.

Desde entonces, Martín siguió pescando. No por necesidad, sino por amor al río. Enseñaba a otros niños a escuchar, a respetar, a esperar.

Y cuando alguien le preguntaba cómo aprendió a pescar tan bien, Martín solo sonreía y decía:

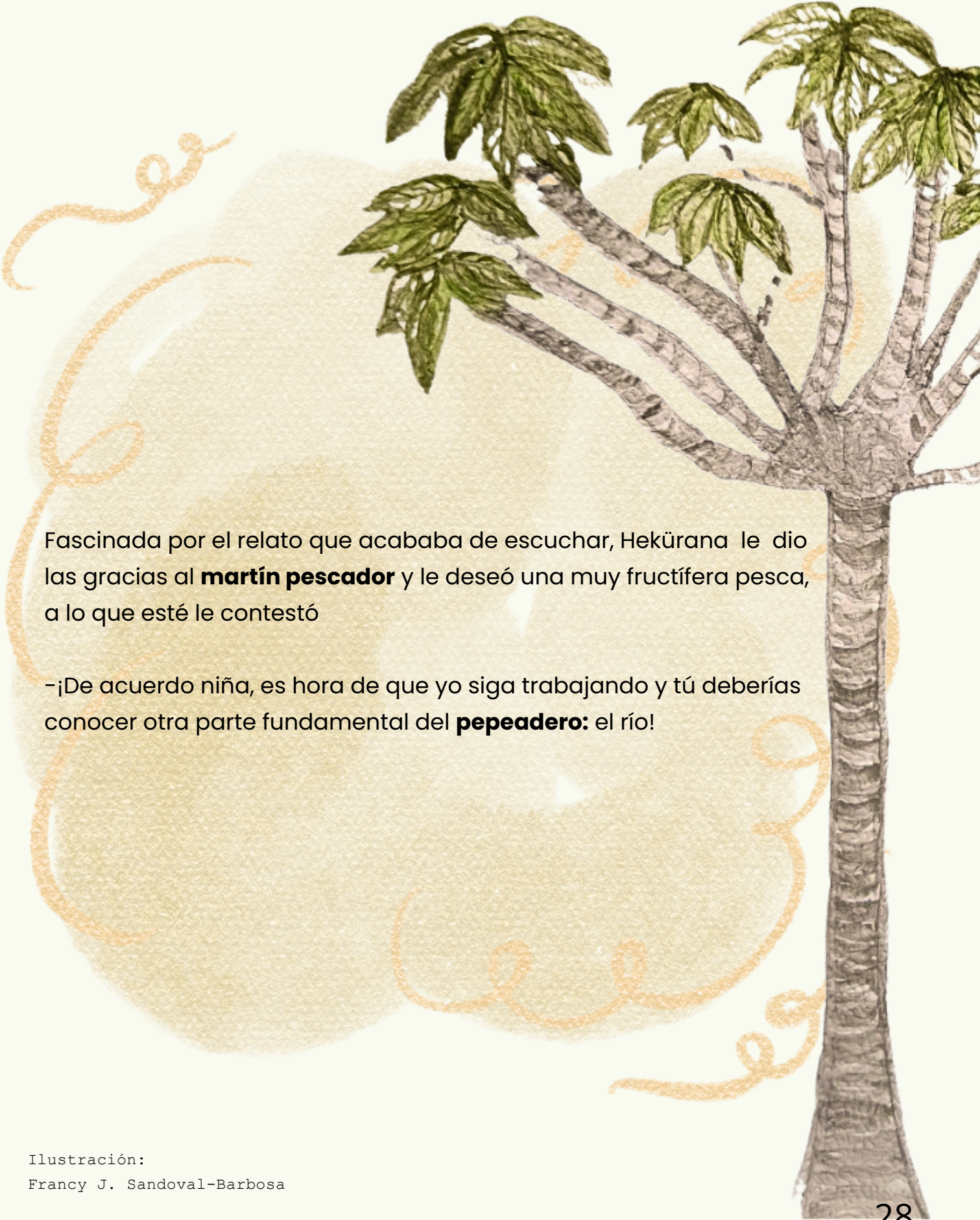
—Me enseñó otro Martín, pero tenía plumas.

—Querida, Hekürana dicen que, si visitas el Amazonas en una mañana tranquila, puedes ver a un joven pescador sentado en silencio junto al agua. Y si tienes mucha, mucha suerte, quizás veas un destello azul y naranja cruzando el cielo... y escuches una voz entre las ramas ese soy yo, que te dice:

—¡Menos ruido, aprendiz! ¡Los peces te están oyendo!

Escrito por Derly Y. Leon-Miguez

Ilustración:
Jesús Damaso Yoni



Fascinada por el relato que acababa de escuchar, Hekürana le dio las gracias al **martín pescador** y le deseó una muy fructífera pesca, a lo que esté le contestó

-¡De acuerdo niña, es hora de que yo siga trabajando y tú deberías conocer otra parte fundamental del **pepeadero**: el río!



Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.



Ilustración:
Enrique Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

La niña semilla

Hekürana continuó explorando el bosque y distraída por la charla con el martín pescador y los sonidos del río de repente, cayó al agua sin saber qué sucedía.

Una fuerza extraña la halaba hacia abajo y ella, desesperada, buscaba la forma de salir a flote. Miró a su alrededor y de un momento a otro algo insólito ocurrió; sus piernas y brazos comenzaron a encogerse rápidamente su cuerpo se achicó y su cabeza desapareció. En segundos se transformó en algo alargado y redondeado. Su piel, antes trigueña, se volvió de un tono pardo oscuro, lisa y brillante, cubierta por una capa gelatinosa que la hizo flotar en la superficie. Por un momento se sintió aliviada; sin embargo, seguía aturdida, y su paz iba a durar solo unos minutos

Escuchó en el fondo del agua una voz sumergida:

—¡Una **semilla**!

Ella, alterada, se cuestionó incrédula:

—¿Una **semilla**?

No podía creerlo. Hacía unos instantes estaba sentada en la orilla, escuchando atentamente a su amigo martín, ¿en qué momento su viaje se convirtió en pesadilla? De repente, un pez enorme apareció frente a ella. Sus **escamas** relucían plateadas y negras y su cuerpo cortaba el agua con gran facilidad.

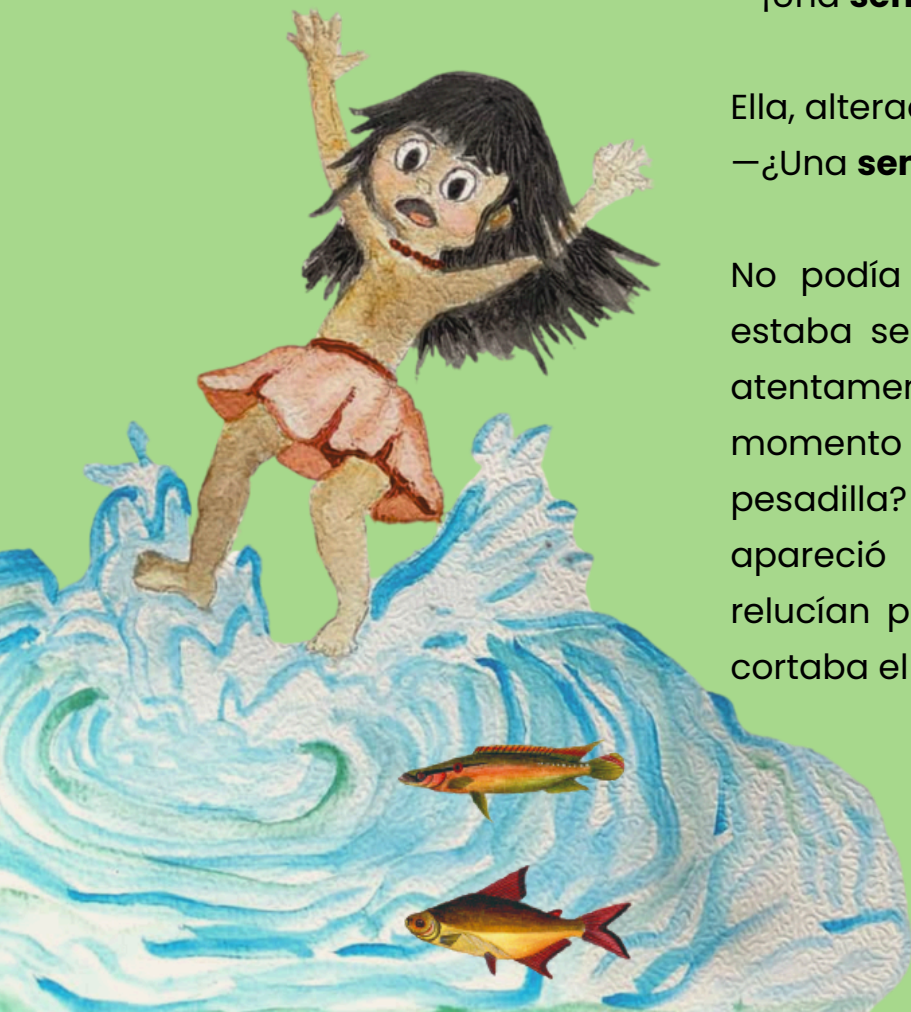


Ilustración:

Francy J. Sandoval-Barbosa

Era una **gamitana** (*Colossoma macropomum*), una de las especies más representativas de los ríos y de la **selva inundable**.

Hekürana, ahora convertida en **semilla**, gritó asustada y con voz débil:
—¡Ayuda! ¡Yo no pertenezco aquí, no me hagas daño!

El pez abrió sus ojos y se sorprendió al ver que la voz provenía de una **semilla**. Era la primera vez que le pasaba algo así y, de manera amable, le dijo:

—No tengas miedo. Yo no soy tu enemigo. Al contrario, los peces como yo somos amigos de las **semillas**. ¡Pensé que ya lo sabías!

—¿Qué debo saber? —preguntó la pequeña **semilla**, curiosa.

—Mira a tu alrededor —continuó la **gamitana**—. Estás en un lugar conocido como **pepeadero**. Cuando la selva se inunda, los árboles ribereños dejan caer sus frutos y semillas al agua. Los peces como yo nos alimentamos de ellas, las llevamos en nuestro interior y, al seguir nuestro camino, las dejamos en otros rincones del río y de la selva, a este mecanismo de dispersión le llamamos **ictiocoria**. Así ayudamos a que nuevos árboles crezcan lejos de su madre.





—¡Quién iba a imaginar que los peces son como jardineros del agua! —mencionó asombrada.

—Exactamente —respondió la gamitana—. Somos **dispersores de semillas**. Esta relación entre peces y plantas existe desde hace millones de años. Gracias a ella, la selva se regenera, se llena de vida y nos beneficiamos todos: nosotros obtenemos alimento y las plantas se dispersan.

Hekürana, convertida en semilla comprendió entonces que su transformación no era una maldición, sino un regalo para conocer un proceso vital.

—¡Qué maravilloso! —exclamó—

El pez deslizó su aleta levemente sobre la capa gelatinosa de la semilla y dijo:

—Ahora lo sabes. Cada semilla que viaja con nosotros puede convertirse en un gran árbol o en una palma que dará sombra, alimento y hogar a los seres vivos que compartimos los pepeaderos.

Ilustración:

Enrique Hernández Maküritofe

Cortesía de Tropenbos Colombia.

Hekürana, en forma de **semilla**, cerró los ojos con una mezcla de paz y admiración. Cuando los abrió, ya no estaba dentro del agua: había despertado en la otra orilla.

Con su despertar, llegó una enseñanza nueva, los peces son jardineros de la selva, guardianes invisibles que ayudan a sembrar el futuro de la Amazonia. Entendió que los peces no solo sostienen la vida de los bosques, sino también la de las **culturas anfibias** que habitan a orillas de los ríos. Ellos son alimento, tradición, medicina y conocimiento; gracias a su abundancia, las familias ribereñas encuentran sustento y esperanza.

Escrito por Angie Daniela Barrera Salamanca

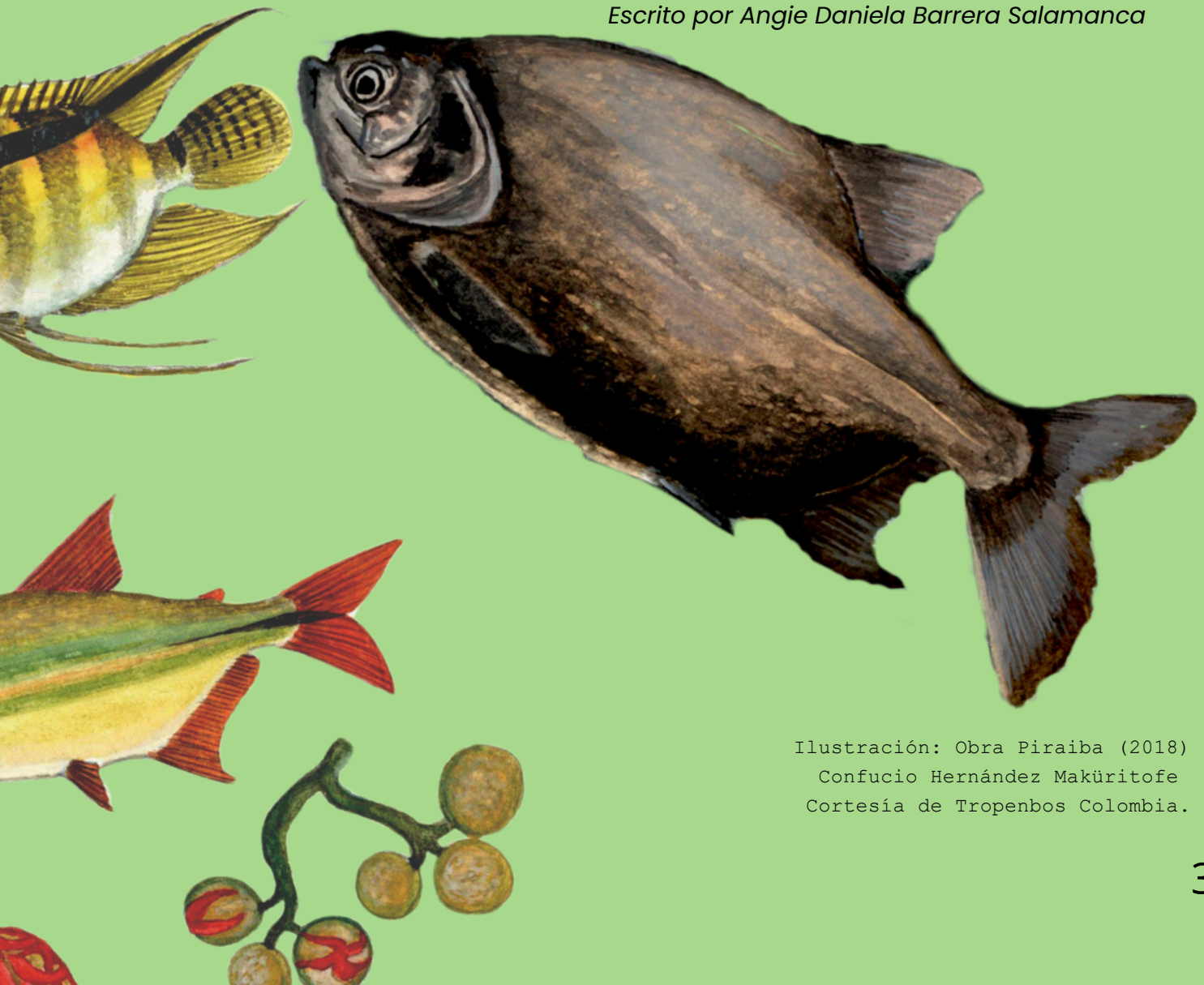
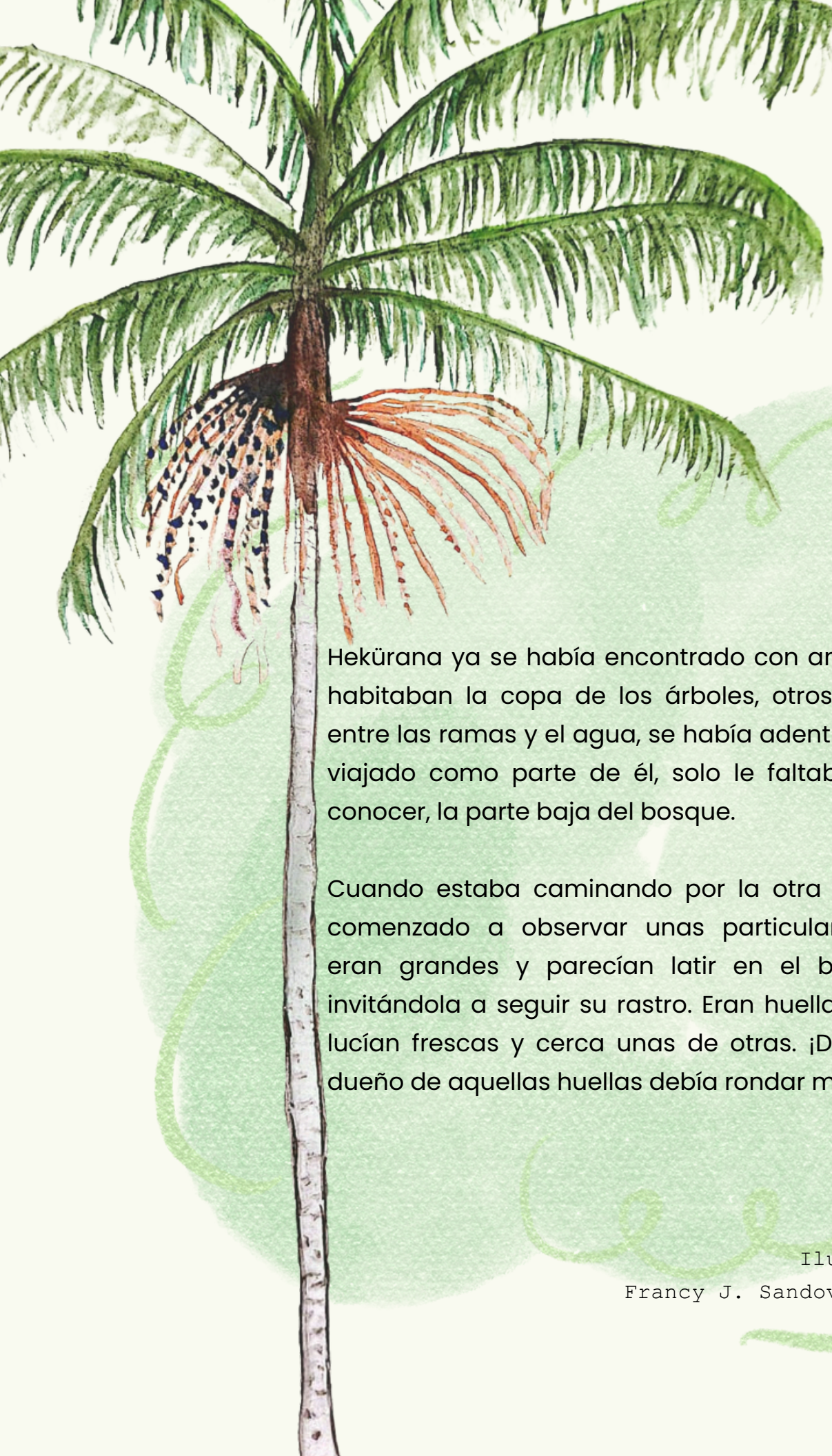


Ilustración: Obra Piraiba (2018)
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.



Hekūrana ya se había encontrado con animales que habitaban la copa de los árboles, otros que vivían entre las ramas y el agua, se había adentrado al río y viajado como parte de él, solo le faltaba algo por conocer, la parte baja del bosque.

Cuando estaba caminando por la otra orilla había comenzado a observar unas particulares huellas, eran grandes y parecían latir en el barro, como invitándola a seguir su rastro. Eran huellas recientes, lucían frescas y cerca unas de otras. ¡De seguro el dueño de aquellas huellas debía rondar muy cerca!

Ilustración:
Francy J. Sandoval-Barbosa



Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia,

Anta, la danta

Hekürana caminaba con cuidado rodeando las huellas con tanta fascinación e intriga que apenas respiraba. Contemplaba su forma impresa en el barro, similar a la de un trébol gigante. De repente, una bruma la cubrió, el aire llevaba el aroma a frutos maduros, tierra mojada y hojas de sasafrás humedecidas, Hekürana se sentía plena, era una con el bosque y las huellas parecían su mapa. El viento trajo a sus oídos un susurro grave: –Aquí estoy–. Hekürana, alzó su mirada del suelo y apareció una enorme figura.

Allí estaba, saliendo del agua la **danta** amazónica, imponente y serena. Detalló en ella su gran tamaño, su **crin** corta, su pelaje grueso color marrón oscuro y su borde blanco en la punta de las orejas. Avanzaba despacio, hundiendo sus patas en la tierra blanda. Hekürana quedó maravillada, sintió como si estuviera frente al espíritu del bosque amazónico.

–Hola...–Susurró Hekürana sin querer asustarla–. ¿Eres la **danta** del **pepeadero**?

El animal emitió un suave bufido y su labio, también blancuzco en forma de trompa se movió, entonces dijo:

–Así es, soy Anta, la danta, también me conocen cómo tapir. Yo soy la que camina entre dos mundos: el del agua y la tierra.

Ilustración:

Francy J. Sandoval-Barbosa



La niña conmovida continuó:

-Mi abuela me decía que ustedes las dantas o tapires ayudan a la selva a crecer, que en su camino dejan vida donde pisan.

Anta asintió con su cabeza y dijo:

-Donde mis pasos resuenan, nacen bosques. Soy la más grande en mi grupo, recorro las tierras bajas disfrutando de brotes, hojas y ramas. Me encantan los frutos, sus semillas pasan a través de mí y las dejo en mi largo caminar, así regenero y doy estructura al bosque que hoy conocemos, ese que tu abuela protege con tanto cuidado y amor-.

Hekürana pensó en su abuela, mujer **tikuna** y sabedora ancestral. Recordó con ternura sus palabras: "-Hekürana mi niña, si el bosque está sano, nosotros también-".

Ilustración:
Francy J. Sandoval-Barbosa

En ese instante preguntó -¿cómo es que caminas tanto y a la vez sabes nadar?

-Que no te confunda mi apariencia robusta o mis patas cortas pues, si bien camino en terrenos fangosos, cuando las aguas suben me convierto en una excelente nadadora. Mi trompa sobresale del agua, me permite respirar y olfatear todos los maravillosos frutos que el pepeadero me brinda.



Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

La danta bajó su cabeza hasta el nivel de Hekürana y con su trompa levantó suavemente un fruto que había caído de la palmera de **aguaje** y lo puso en la mano de la niña.

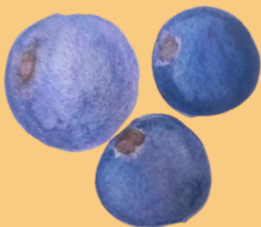
-Cada ser tiene un papel en la vida del pepeadero- susurró la danta-. El abuelo primate te enseñó a confiar y observar, el Martín pescador te enseñó a escuchar a través del valor del silencio, la gamitana te enseñó a fluir como semilla en el río. Ahora yo te mostraré cómo caminar dejando vida a tu paso.

La niña sostuvo el fruto en sus manos y sintió que latía como un pequeño corazón. Comprendió que aquel regalo no era solo alimento, era semilla, era una promesa del futuro.

Anta continuó con voz profunda:

-Los **pepeaderos** son mucho más que lugares de encuentro. Aquí nacen los pactos de la vida. Los animales llegamos en busca de pepas, y con cada paso, con cada semilla que dejamos atrás renovamos el bosque. Este es un sitio sagrado: sostiene a las aves, a los peces, a los primates, a los insectos y también a ustedes, los humanos. Sin los pepeaderos, la Amazonía perdería su voz.

Hekürana cerró sus ojos, recordó cada enseñanza: la profunda mirada del abuelo primate, la paciencia del martín pescador, la fluidez del pez y ahora la fuerza de la danta. Todos le transmitían un mismo mensaje: vivir en equilibrio, cuidar y ser parte del gran tejido vivo de la Amazonía.





Anta bajo la mirada y en su bufido se sintió un leve suspiro:

–Pero mi especie está en peligro. Somos vulnerables porque la caza y la destrucción del bosque han silenciado a muchos de los míos. Si yo desaparezco, muchas semillas también lo harán y con ellas, el futuro de la selva.

La niña abrazó el fruto contra su pecho y lo sintió con claridad, ella sería la guardiana que llevaría la memoria de los animales a los suyos; ella contaría las historias

de los pepeaderos para que nunca fueran olvidados, tal como lo hizo su abuela generación tras generación.

La bruma comenzó a disiparse y, mientras Anta se sumergía nuevamente en el agua, su voz quedó resonando en el aire:

–Recuerda, pequeña, cada semilla que cuides será un bosque que respire, un río que fluya y un hogar que conserve. Llevas contigo los secretos de la Amazonia colombiana.

La niña abrió los ojos y sonrió. En sus manos llevaba un fruto, en su corazón una promesa, y en su memoria el eco de los guardianes del pepeadero. Supo entonces que el futuro de la selva podía germinar también en sus pasos.

Ilustración:

Way Dairon Matapí Yucuna

Cortesía de Tropenbos Colombia.

Escrito por Francy J. Sandoval Barbosa

Glosario del pepeadero



Asaí (*Euterpe precatoria*): También conocida como asaí, guasaí, huasaí, manaca, maizpepe, palmicha, entre otras [3]. Es una palma que crece en los pepeaderos, lugares llenos de vida en la selva. Produce racimos de frutos de color negro violáceos, que sirven de alimento para muchos animales y también son aprovechados por las comunidades locales.

Cardumen: Grupo de peces que nadan juntos.



Ceibo (*Ceiba pentandra*): Es un árbol enorme del Amazonas que puede crecer hasta 70 metros de altura. Su tronco es grueso y recto, y sus ramas altas sirven de hogar para muchas aves y animales de la selva [7].

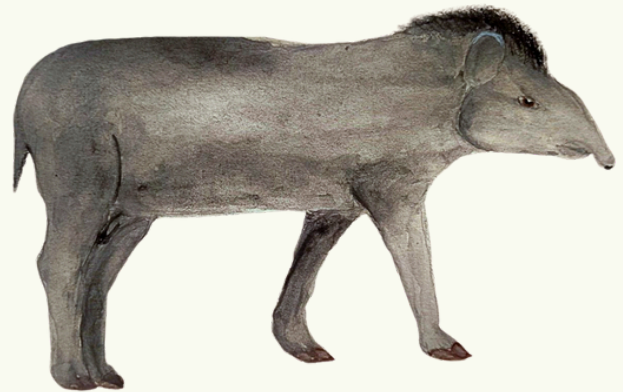
Ilustraciones:
Francy J. Sandoval-Barbosa
Enrique Hernández Makuritofe

Cultura anfibia: Se usa para describir formas de vida, conocimiento y adaptación propias de pueblos o comunidades que habitan entre el agua y la tierra, como las que se encuentran en zonas de humedales, ríos, ciénagas, manglares o selvas inundables [10].



Crin: Pelo o cabello que crece en la parte superior del cuello de varios mamíferos, por ejemplo en los caballos.

Danta (*Tapirus terrestris*): Es un animal grande y robusto, con cuerpo redondeado, patas cortas y un hocico alargado y flexible. Vive en selvas húmedas cerca del agua y, al comer frutos y desplazarse, dispersa semillas que ayudan a regenerar el bosque. [6]



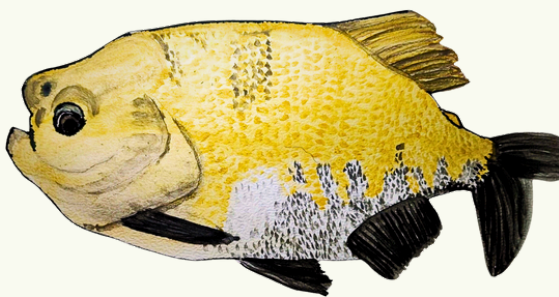
Dispersión de semillas: Proceso por el cual las semillas viajan desde la planta madre hacia otros lugares, donde pueden germinar y dar inicio a nuevas formas de vida.

Ilustraciones:
Francy J. Sandoval-Barbosa



Escama: Estructura delgada, dura y generalmente traslúcida que cubre la piel de los peces, protegiéndolos de lesiones e infecciones.

Fruto: Es la parte de la planta que se forma después de que una flor ha sido fecundada. Dentro del fruto están las semillas, que pueden convertirse en nuevas plantas. Su función es proteger esas semillas y ayudar a que viajen a otros lugares, gracias al viento, el agua o los animales que las comen y las dispersan.



Gamitana (*Colossoma macropomum*): Pez amazónico que habita bosques inundables, ríos y lagos. Vive en grupos y come frutos, pequeños peces e insectos, dispersando semillas al alimentarse. Muy valorado por su carne, su pesca excesiva ha reducido sus poblaciones y hoy es considerado vulnerable. [4.

Ilustraciones:
Francy J. Sandoval-Barbosa



Guama (*Inga* sp.): Son frutos dulces y alargados que crecen en árboles cerca de los ríos. Pertenecen a la familia de las leguminosas, por eso se asemejan a una vaina, parecida a las habichuelas, frijoles o arvejas [8]. Cuando maduran, las vainas se abren por los lados y dejan ver sus semillas ordenadas en fila dentro de una pulpa blanca y suave, muy apetecida por los monos y otros animales de la selva.

Ictiocoría: Se refiere a la dispersión de semillas por medio de peces [4, 9]. En ecosistemas amazónicos, muchos peces consumen frutos y semillas de plantas ribereñas y las transportan a nuevas áreas a través de sus heces, contribuyendo así a la regeneración del bosque inundable [9].



Martín pescador (*Chloroceryle amazona*): Es un ave típica de la Amazonia, reconocida por su plumaje verde brillante y su habilidad para atrapar peces lanzándose velozmente al agua desde las ramas.

Ilustraciones:

Francy J. Sandoval-Barbosa

Enrique Hernández Makuritofe

Jesús Damaso Yoni



Mono aullador (*Alouatta seniculus*): Mono característico de América del Sur, se caracteriza por su pelaje rojo y su potente aullido que puede escucharse a kilómetros de distancia [5].

Moriche (*Mauritia flexuosa*): también llamado Aguaje, Miriti, Canangucha, Buriti, Morete, Buritirana. Es una palma que crece en los bosques donde el agua sube y baja. Sus frutos son carnosos, de color rojo o anaranjado, y tienen mucho aceite, por eso son muy apreciados por las personas y los animales de la selva [2].



Pepeadero: Es el término que las comunidades indígenas usan para referirse a "áreas de bosque inundado" donde las plantas generan "pepas" o semillas [1]. Estas plantas, adaptadas a los ascensos y descensos del agua propios de la selva amazónica, proveen refugio y alimento a numerosas especies.

Ilustraciones:
Francy J. Sandoval-Barbosa

Selva inundable: Ecosistema amazónico caracterizado por la presencia periódica de agua que cubre el suelo durante varios meses al año, producto de la crecida de los ríos. Agrupa los ecosistemas varzea e igapó según el tipo de agua. En estas zonas, tanto las plantas como los animales están adaptados a condiciones alternadas de sequía e inundación [1].



Semilla: Estructura que contiene el embrión de una nueva planta, junto con reservas de alimento y una capa protectora. Su función principal es permitir la reproducción y dispersión de las plantas, garantizando la continuidad de la especie.

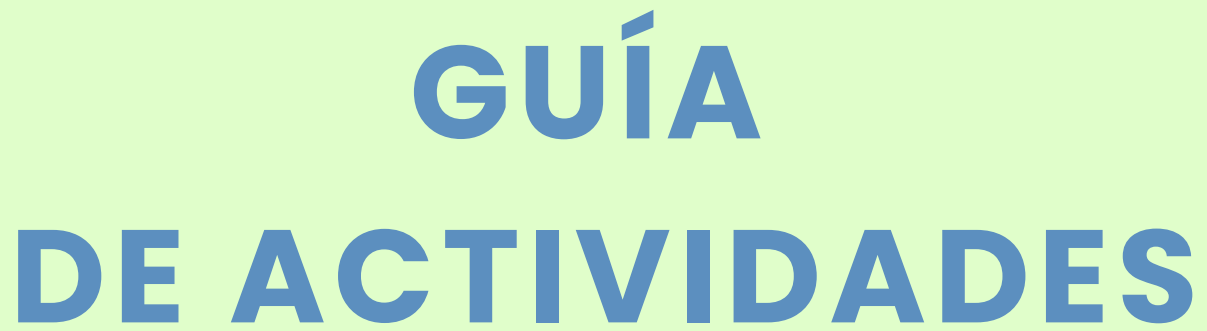
Tikuna: pueblo indígena que habita en la Amazonia, principalmente en la frontera entre Colombia, Perú y Brasil.

Yarumos (*Cecropia* sp.): Es un árbol de rápido crecimiento [8] y se encuentra en lugares con mucho sol, como orillas de lagos, caños y terrenos abiertos. Sus frutos y hojas son comida para aves, mamíferos y otros animales. En su tronco viven hormigas rojas que lo protegen de otros animales. Las hojas quemadas se usan para preparar mambe y su fruta puede servir como cebo para pescar.



Ilustraciones:

Francy J. Sandoval-Barbosa

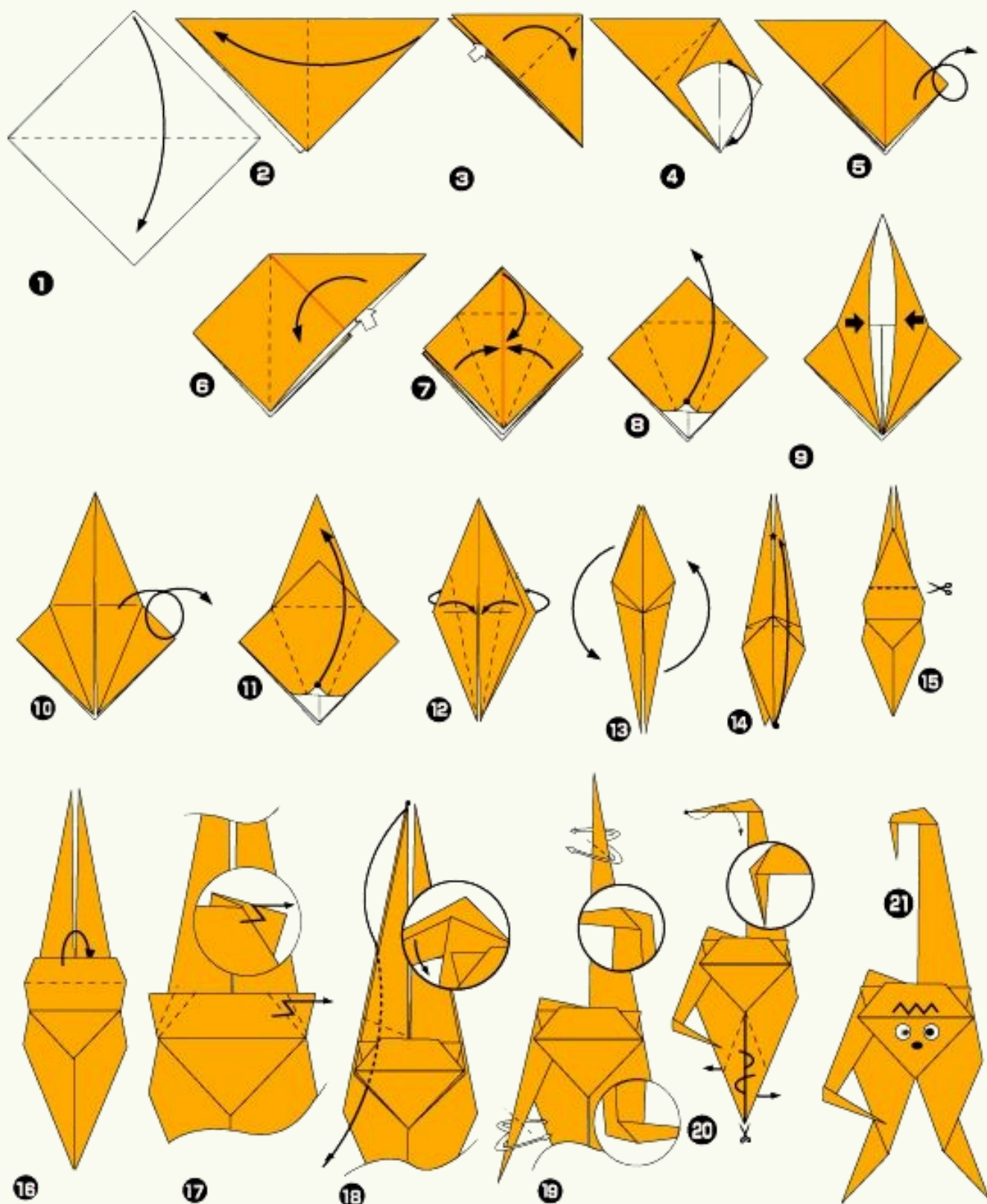


Recorta las piezas, encaja una en la otra y arma tu árbol 3D

Recomendación: copia el molde en un cartón o papel grueso o rígido para que este se mantenga en pie.



Busca una hoja de papel y haz tus propios monos aulladores en origami

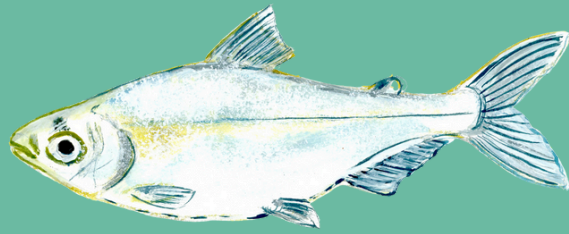




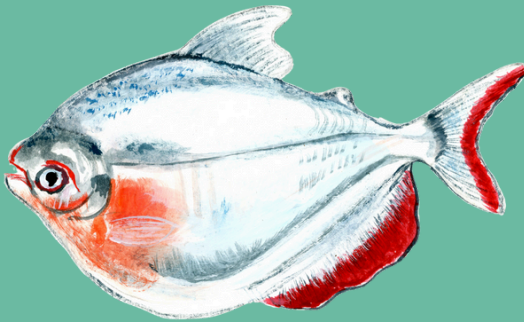
Recorta y pega los peces en el pepeadero



Paco



Branquiña



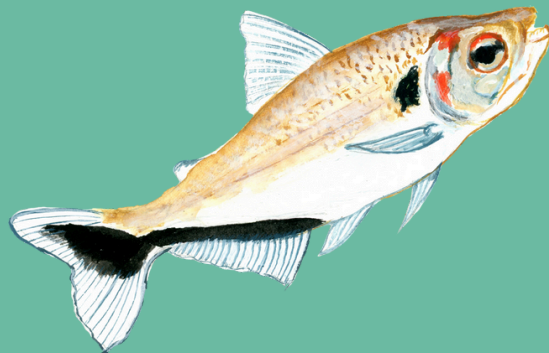
Palometa



Tucunaré



Piraña



Sábalo

Ilustraciones:
Jesús Damaso Yoni

Pepas en pareja

Une con líneas de colores los frutos amazónicos con su descripción. Observa bien los colores, las formas y las pistas de cada frase para encontrar la respuesta correcta.

Palmera de frutos morados que crecen en racimos; de ellos se obtiene una bebida energética y nutritiva.



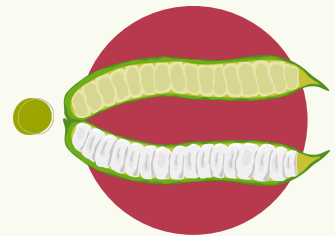
Arbusto ribereño con frutos redondos y ácidos, famosos por su alto contenido de vitamina C.



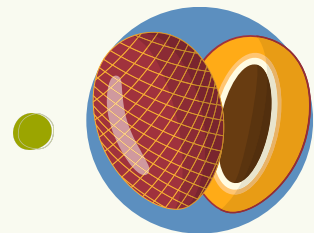
Palmera típica de humedales con frutos rojizos y brillantes, ricos en aceites y vitaminas.



Árbol de copa amplia que da racimos de frutos morados, dulces y carnosos.



Planta con frutos parecidos a las habichuelas; sus semillas están cubiertas por una pulpa blanca, dulce y suave.



Arbusto tropical de frutos amarillos y ácidos, usados para preparar jugos refrescantes.





Recorta con cuidado por las líneas para separar las piezas del rompecabezas, luego arma la imagen y descubre los peces que habitan en los pepeaderos.

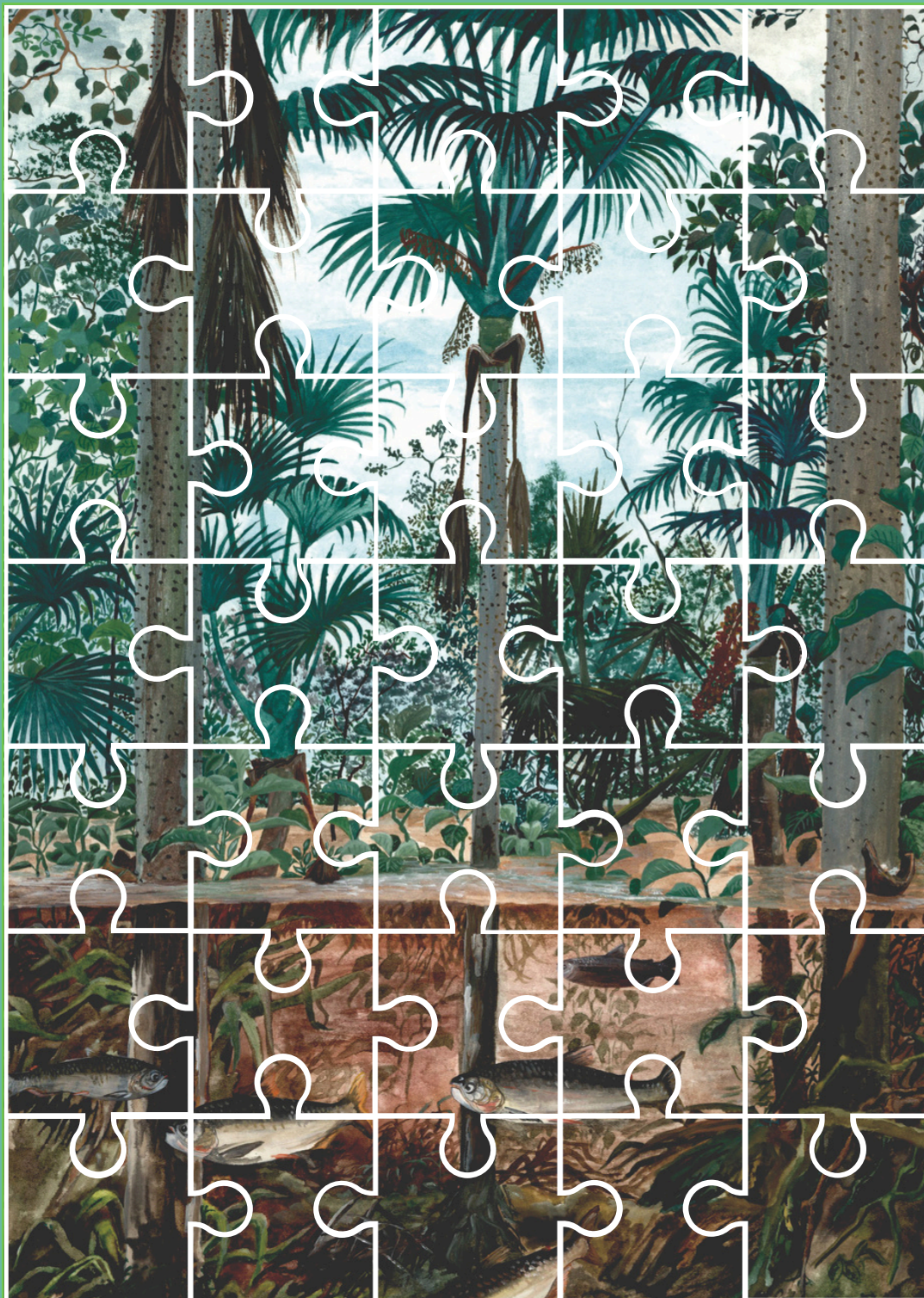
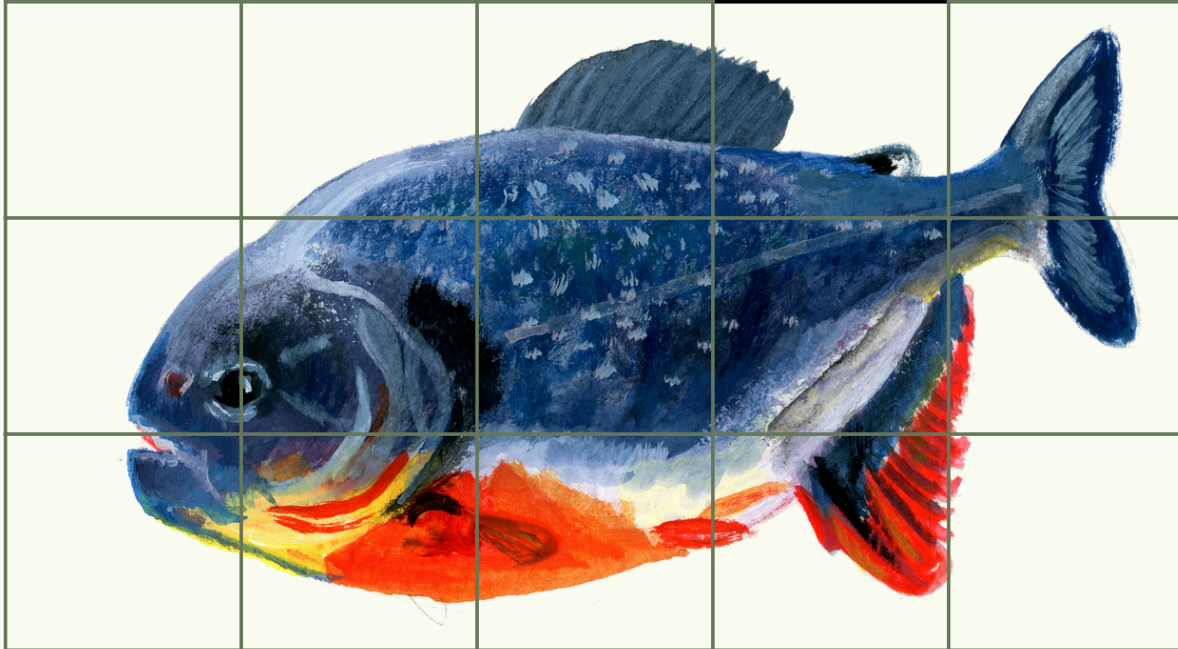


Ilustración:
Confucio Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.

Piraña



Dibuja la piraña

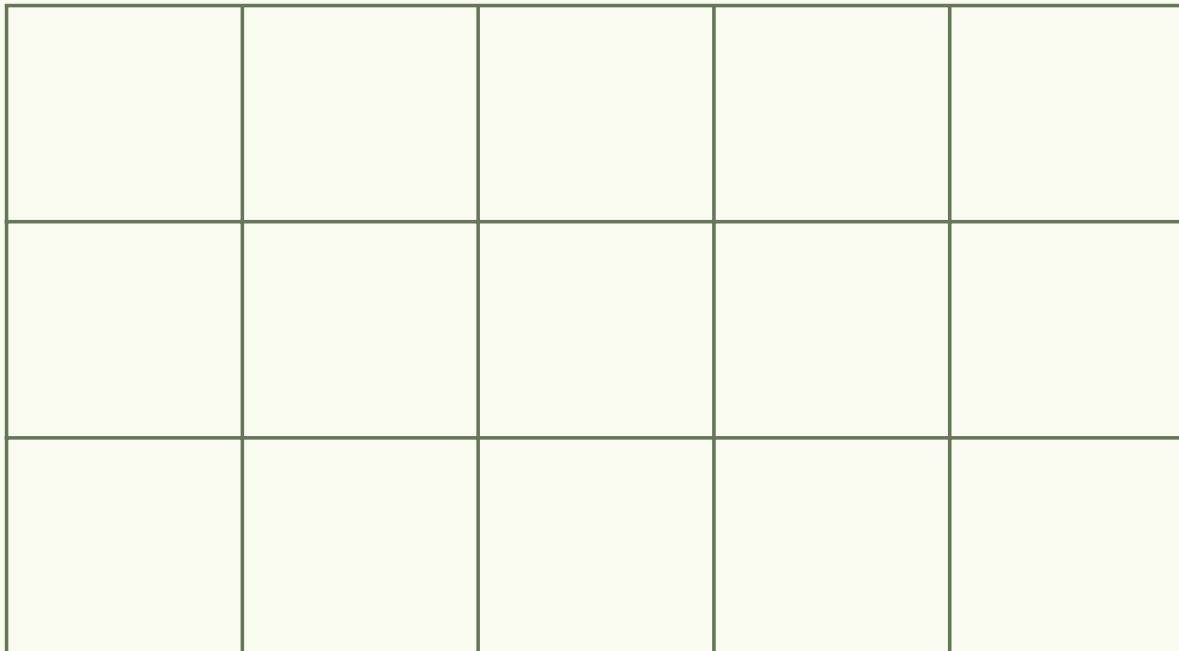


Ilustración:
Jesús Damaso Yoni

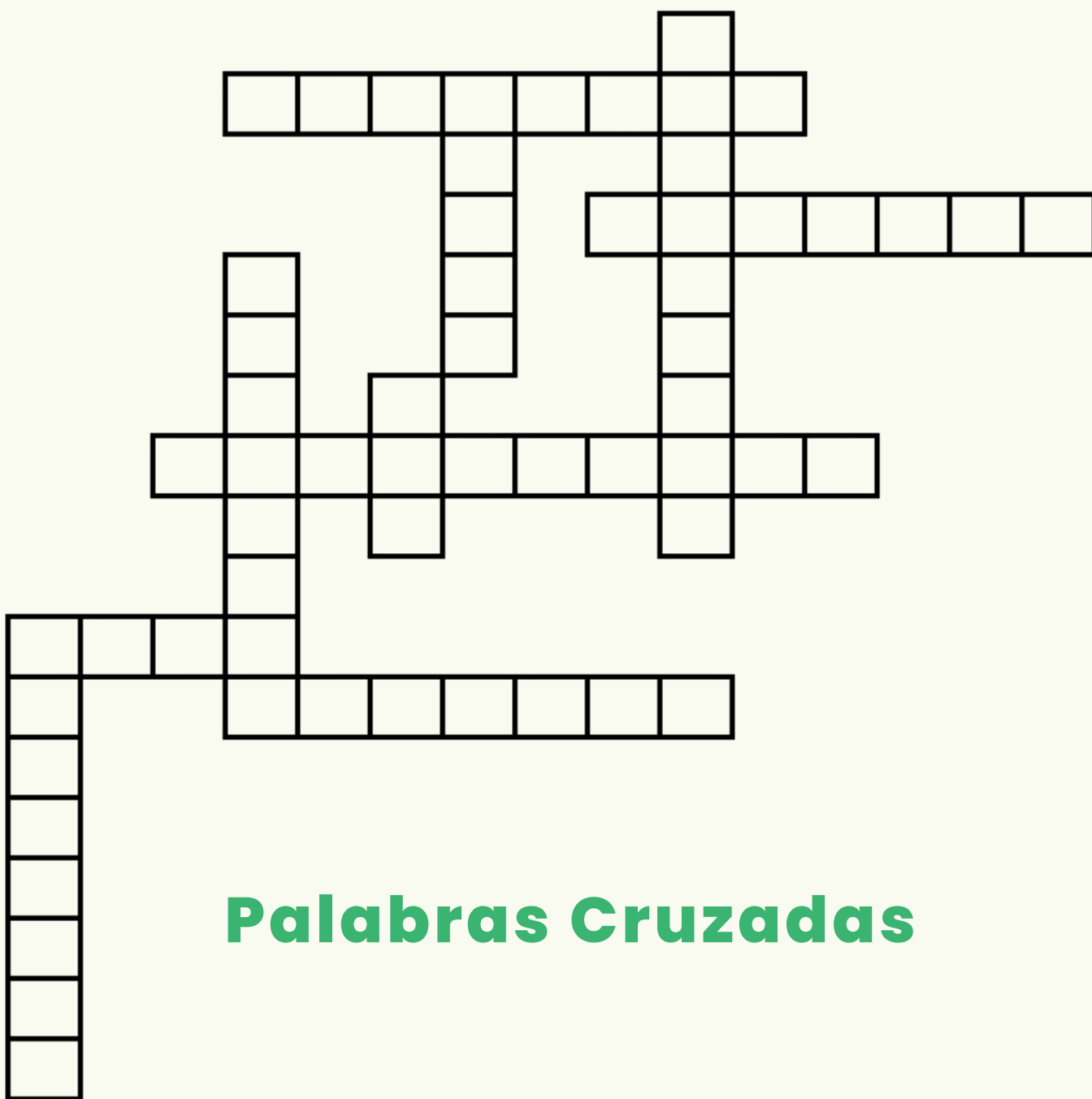


Recorta con cuidado por las líneas para separar las piezas del rompecabezas, luego arma la imagen y descubre los peces que habitan en los pepeaderos.



Ilustración:

Enrique Hernández Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.



Palabras Cruzadas

HORIZONTALES

Refugio
Cardumen
Ictiocoria
Semilla
Mono

VERTICALES

Pepeadero
Danta
Pescador
Rio
Moriche

Encuentra al intruso

Instrucciones: Sigue las pistas y encuentra a los forasteros.

1. No habito en el pepeadero, ni en la selva amazónica, mi casa se encuentra en lo alto de los Andes donde sobrevuelo los paramos, probablemente me hayas visto en el escudo de nuestro país.
2. Mi casa no son las tierras bajas, al igual que mi anterior amigo prefiero la altura de las grandes montañas andinas, sin embargo, a mi prima sí que la puedes ver en el pepeadero, te dejo una pista, a diferencia de ella yo no tengo crin.
3. Me encantan los sitios inundables, verás que mis patas se encuentran adaptadas para caminar en estos espacios, sin embargo, prefiero los humedales que puedes encontrar en la capital del país.
4. A diferencia de todos los demás no soy un animal propio de Colombia, sino que fui introducido, me usan ampliamente como alimento y para la pesca deportiva, sin embargo, mi introducción en los ríos colombianos tiene algunos retos ambientales.



Ilustración:
Confucio Makuritofe
Cortesía de Tropenbos Colombia.
(Esta ilustración fue modificada para la actividad)

Referencias

1. Trujillo, D., Ramos-Henao, P.A., Páez, M., Valderrama, J. y F. Trujillo. (2023). Bosque inundado en la Amazonia. Fundación Omacha, Fondo No ruego, Whitley Fund for Nature. Bogotá, 19 p; 30 p.
2. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. (2008). Colombia: frutas de la Amazonia. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas «SINCHI». <https://sinchi.org.co/colombia-frutas-de-la-amazonia>
3. Castro Rodríguez, S. Y., Barrera García, J. A., Carrillo Bautista, M. P., & Hernández Gómez, M. S. (2015). Asaí: (Euterpe precatoria) Cadena de valor en el sur de la región amazónica (1.a ed.) [Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI]. Recuperado 12 de noviembre de 2025, de <https://sinchi.org.co/asai>
4. Luque, F. J., & Pinilla, G. A. (2019). Jóvenes del sobre-explotado pez amazónico *Colossoma macropomum* (Characiformes: Serrasalminidae), como dispersores potenciales de semillas de *Cecropia* spp. *Rev. Biol. Trop.*, 67(3), 654-666. <https://doi.org/10.15517/rbt.v67i3.34925>
5. Sartore Joel. (2022). Monos aulladores. [National Geographic]. Recuperado 12 de noviembre de 2025, de <https://www.nationalgeographicla.com/animales/monos-aulladores>
6. Danta de tierras bajas. (s/f). WCS Colombia. Recuperado el 12 de noviembre de 2025, de <https://colombia.wcs.org/es-es/MICROSITIOS/PROYECTO-VIDA-SILVESTRE/PAISAJES-O-%C3%81REAS-DE-TRABAJO/LLANOS-ORIENTALES/DANTA-DE-TIERRAS-BAJAS.aspx>

7. Camacho, R. L., Navarro L., J. A., Montero G., M. I., Amaya Vecht, K., Rodríguez Castañeda, M., & Polanía Barboza, A. (2006). Manual de identificación de especies no maderables del corregimiento de Tarapacá, Colombia (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, Ed.). Recuperado el 12 de noviembre de 2025, de <https://www.nparks.gov.sg/florafaunaweb/flora/2/7/2797>
8. Cárdenas López, D., Arias García, J. C., & López Camacho, R. (2004). Árboles y arbustos de la ciudad de Leticia. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Recuperado el 12 de noviembre de 2025, de <https://sinchi.org.co/files/publicaciones/publicaciones/pdf/Arboles%20y%20arbustos%20sin%20cubierta.pdf>
9. Correa, S. B., Winemiller, K. O., López-Fernández, H., & Galetti, M. (2007). Evolutionary Perspectives on Seed Consumption and Dispersal by Fishes. *BioScience*, 57(9), 748-756. <https://doi.org/10.1641/B570907>
10. Fals-Borda, O. (1979). Historia doble de la costa: Mompox y Loba. C. Valencia Editores.

Respuestas

Palmera de frutos morados que crecen en racimos; de ellos se obtiene una bebida energética y nutritiva.

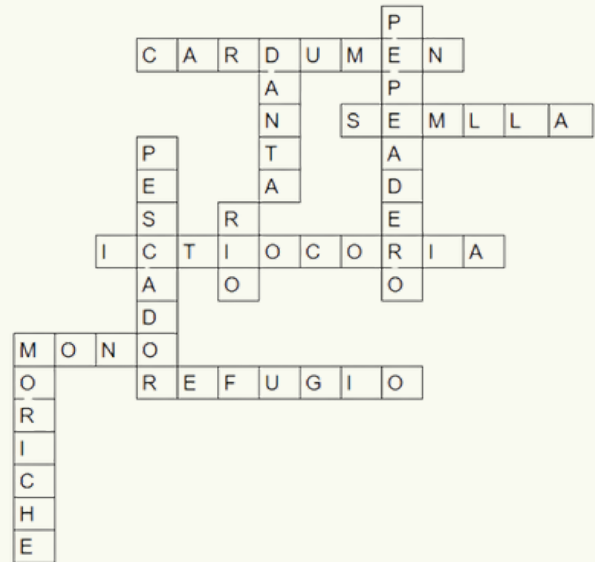
Arbusto ribereño con frutos redondos y ácidos, famosos por su alto contenido de vitamina C.

Palmera típica de humedales con frutos rojos y brillantes, ricos en aceites y vitaminas.

Árbol de copa amplia que da racimos de frutos morados, dulces y carnosos.

Planta con frutos parecidos a las habichuelas; sus semillas están cubiertas por una pulpa blanca, dulce y suave.

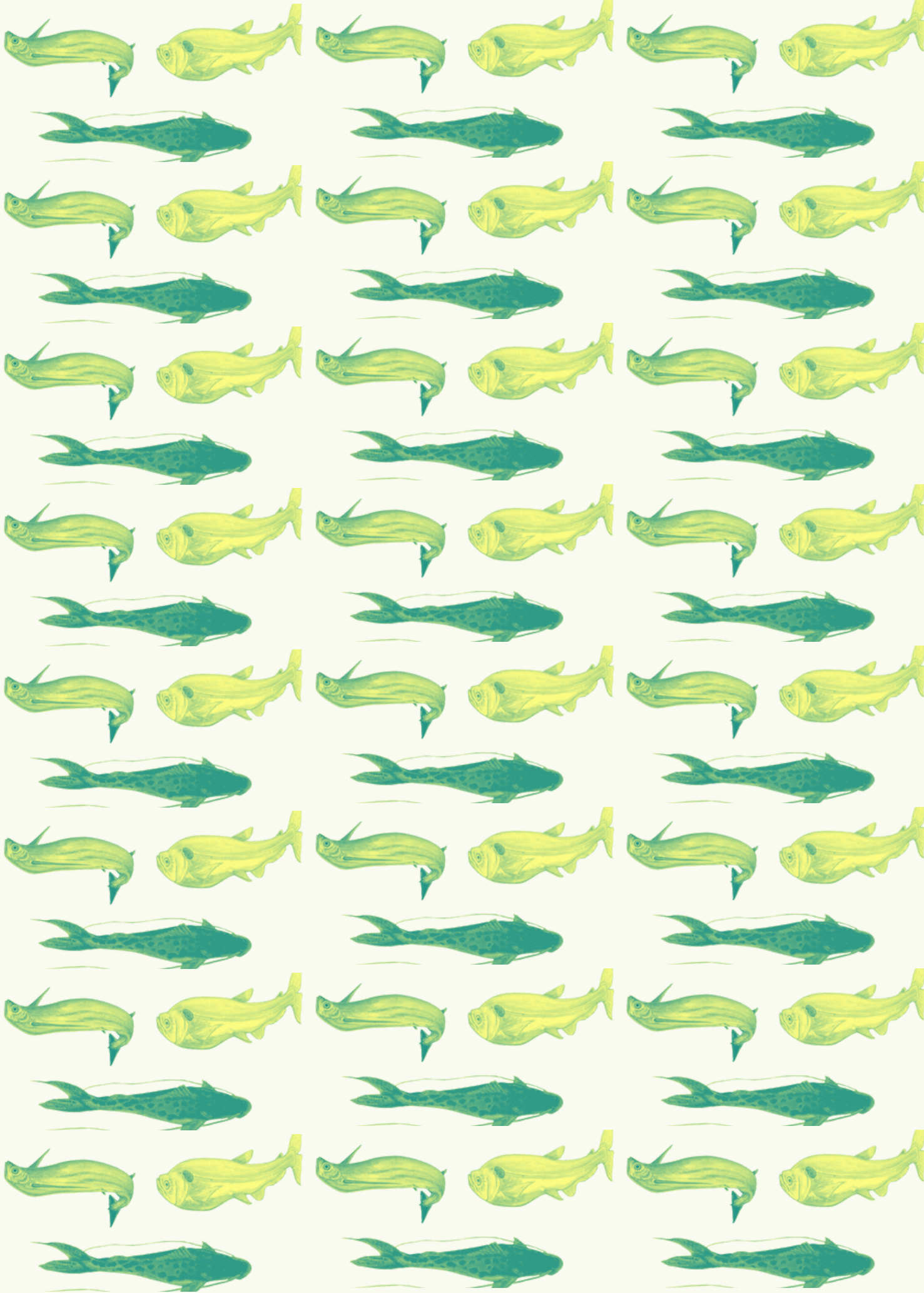
Arbusto tropical de frutos amarillos y ácidos, usados para preparar jugos refrescantes.



Conoce más acerca de los retos Biofilia-SINCHI

Visita nuestro portal

<https://www.sinchi.org.co/biofilia>





Voces para la conservación de la biodiversidad



JARDÍN BOTÁNICO
DE CARTAGENA
"GUILLERMO PIÑERES"



UNIVERSIDAD
EAFIT

UPB
Universidad Pontificia Bolivariana

Universidad de
los Andes